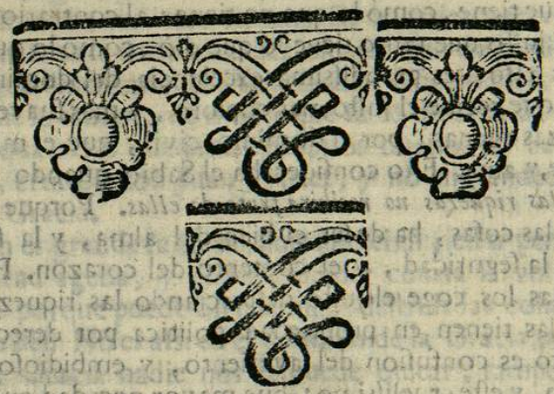
por apropriarse à sí las cosas, las pierde de suerte, que ni tenga la que la sobra, ni lo que la falta, y por tener mas pierde todo, pudiendo tener todo, con no querer nada, sino la Gracia de Dios? Y què mayor inhumanidad, que las del embidioso, que sus mismos bienes, ò que puede hacer suyos, los aborrece por estàr en otro?

Conozcamos esta excelencia de la Monarquia de la Gracia, y conozcamos las excelencias de su dominio. Rico es quien la tiene, Rey, y señor de todo; al contrario quien carece de ella, pobre es, y miserable esclavo: quien mas pobre, que el que no tiene cosa que le aproveche, porque todo se le convierte en mal? Y pues que no sirve con sus bienes al Criador, no tiene bienes, ni justa possession aun de su hacienda. Por lo qual dice Guilielmo Parisiense: *Aquello solamente possemos con justo titulo, que totalmente Dios possee en nosotros, esto es, aquello con que totalmente le servimos: porque de otra manera no solo usurpadores, sino ladrones somos, porque en ninguna cosa tenemos algun derecho, sino es en aquello con que le servimos, y en quanto le servimos con ello. Esta es la compañia que hay entre Dios, y nosotros, para que todo sea suyo, y todo nuestro.* Y assi, el pecador que usa mal de las cosas, no tendrà cosa, es pobre, es miserable, es esclavo de muchos amos, de la culpa, de la pena, del demonio, de su apetito, de sus passiones, de la muerte eterna, y temporal.

Tract. de meritis, p. 302. col. 1.



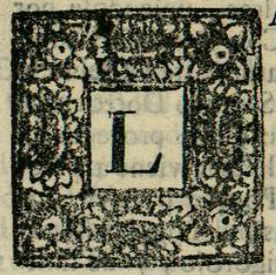
APRE-

APRECIO Y ESTIMA DE LA DIVINA GRACIA.

LIBRO TERCERO.

CAP. I. Como la Gracia es causa que tenga el alma la caridad Divina, y quan incomparable es este bien.

§. I.



LA union, que causa la Gracia entre el hõbre, y Dios, no es solo por razon de su essencia tan admirable, y Divina, ni solo por traer al alma la persona del Espiritu Santo, sino tambien por razon del amor del hombre à Dios: porque el amor es grandemente unitivo: y assi no havia de faltar en esto la Gracia, para que por beneficio suyo nos unieramos de todas maneras con la summa hermosura, y bondad del supremo, y Divino Criador: y por esso es causa de la caridad, por la qual se une afectuosamente el hombre con Dios. Porque es de tantos modos excelente, y Divina la Gracia, que pide su grandeza, que junto con ella se infunda la caridad, y la acompañe la Reyna de todas las virtudes humanas, y Divinas. Què hermoso serà el arbol que tales frutos produze? Y què nobilssima la essencia que tales propriedades pide? Porque como la Gracia sirva al justo como de naturaleza sobrenatural, levantandole à un ser Divino, assi trae consigo propriedades excelentissimas, y competentes à su perfeccion, y la principal es la caridad; al modo que la naturaleza del alma pide sus propriedades convenientes à su sèr. Y assi dice Santo Thomàs: *Como la voluntad procede de la substancia del alma, assi procede la caridad de la Gracia, como tambien otras virtudes sobrenaturales de las otras potencias, vienen de la Gracia; pero todas*

Opusc. de dilect. Dei c. 6. in fin.

ſin la caridad ſon informes, y ſin la Gracia no pueden eſtàr. Y en influyendo Dios ſu forma, y eſſencia, y la Gracia en la ſubſtancia del alma, ſe influye tambien el habito de caridad en la potencia de la voluntad. Porque aſsi como la naturaleza de las demàs coſas, es principio de algun movimiento ordenado à la perfeccion ſuya, ò ſegun ſu perfeccion, y para eſto pide ſus facultades, propriedades, y potencias, como la naturaleza del fuego es principio de la accion con que abraſa, y quema, para eſto pide tener la calidad del calor. Aſsi la Gracia, que es como una nueva ſobrenatural naturaleza, y Divina forma que recibe el hombre, y con ella un nuevo, y Divino sèr, debe tambien ſer primer principio de algun movimiento, y accion Divina: y no la hay mas Divina, que el amor de Dios. Para eſto es neceſſario acompañe à la Gracia, una Diviniſsima facultad con que el hombre pueda tener eſte Divino movimiento, que mira à Dios immediatamente: la qual falcutad es el habito de caridad, que adorna, y eleva nueſtra voluntad, para amar à Dios. Y con eſto ſe perficiona mas el alma, uniendoſe por ſus potencias, y afectos con ſu Criador. Con lo qual ſe cumple, y conſuma aquel Divino circulo de amor, tan celebrado de San Dionyſio Areopagita. Enſeña eſte Serafico Doctor, que el amor de Dios es un ſempiterno circulo, que procede del ſummo bien, y con una converſion indeclinable viene à parar y terminarſe en el miſmo ſummo bien. Porque por ſer Dios infinitamente bueno, ama à las criaturas, y ſingulariſsimamente à las racionales juſtas, con amor rigoroſo, y de finiſſima amiſtad, haciendolas con eſte amor hermoſiſsimas, ſantas, y Divinas, por razon de la Gracia que les infunde, y con eſſo las hace amabiliſsimas, y agradables en ſu Divino acatamiento. Haſta aqui es el progreſſo del amor de Dios por ſu ſumma bondad, conviene à ſaber, haſta cauſar la Gracia en la criatura, por lo qual ſe hace el alma objecto, y termino à que mira el amor de Dios, de amiſtad verdadera, y es como la mitàd del circulo. Pero deſde la miſma Gracia comienza la converſion, y la otra mitad del circulo del amor de Dios, con que ſe vuelve al miſmo punto de donde ſaliò, y reduce à ſu miſmo principio, que es la ſumma bondad de Dios: porque infundida la Gracia en el alma, reſulta de ella la caridad, que inſeparablemente la acompaña, con la qual la criatura ama à Dios, por ſer infinitamente bueno, y ſe convierte à ſu Criador, apreciandole ſobre todo lo amable, y hermoſo del Mundo. Con lo qual ſe cumple la otra mitad de circulo perfectiſſimo

Cap. 4. de divin nom.

ſimo de amor de Dios, ſaliendo por èl Dios en ſus obras à las criaturas, y tornando por èl las criaturas al miſmo Dios, procediendo por ſu bondad à las criaturas, y reduciendo à ſi las criaturas, por ſu miſma bondad: porque la miſma bondad infinita del Criador, que fue cauſa que produxeſſe, y amaſſe à ſus criaturas, eſſa es cauſa que las criaturas ſe vayan à èl, y le amen fideliſsimamente. De manera, que la Gracia es el termino de donde revuelve el circulo de amor, y ſe dà principio à la Divina converſion, y reducimiento de las criaturas à Dios: porque aſsi como la naturaleza Divina, por ſer infinitamente buena, es cauſa de ſu amor infinito; aſsi la Gracia por ſer participacion de la naturaleza Divina, lo es de la bondad infinita, y por eſſo ha de ſer tambien principio de un exceſsivo, y ſobrenatural amor de Dios. Y como del amor infinito de Dios ſe colige ſer ſu bondad, y grandeza infinita, aſsi de la grandeza de la caridad ſe puede colegir la grandeza de la Gracia, que da tal fruto.

§. II.

PEro quien podrà declarar, quan immenſo bien, y grandeza ſea la caridad, y quanto ſe levante ſobre todo otro bien de la tierra, y aun dones del Cielo? San Auguſtin dice: (☞ La caridad es tan grande don de Dios, que ſe llama Dios. No ſupo el Santo que decir menos, ſi ſe havia de decir coſa digna de la caridad: porque qualquier otro encarecimiento, le pareciò desigual. Tambien al Maeſtro de las ſentencias le pareciò tal eſte don Divino, que juzgò no podia ſer menos, que la miſma perſona del Eſpiritu Santo: y que no havia otro habito de caridad, mas que eſta Divina perſona, por ſer tan notables ſus bienes, y afectos, que le pareciò no podian eſtàr al proceder de don alguno criado, ſino de increado. Y aunque con razon le refuta Santo Thomàs, naciò eſte engaño de la grande eſtima que merece eſta virtud. El Angelico Doctor con mas acierto dice, que aunque no es el miſmo Dios, ni es infinita la caridad, hace efecto infinito, juntando al alma con Dios: porque levanta, y allega el alma à lo infinito, ſiendo ella finita, y limitada. Que dixeramos de la grandeza de aquella fuerza, que à un peñaſco que peſaſſe muchos millones de quintales, ò un monte que fueſſe mayor que los Alpes, y Pireneos, en un inſtante lo levantaſſe haſta donde eſtà el Cielo del Sol, y lo encaxaſſe todo en medio del cuerpo lucidiſsimo del miſmo Sol, para que reſplandecieſſe como la luz de ſus rayos.

yos. Fuera menester para esto una virtud immensa; pero mayor es la fuerza de la caridad; la qual al peso de la voluntad humana, que es su amor, inclanada à las cosas de la tierra, lo levanta sobre el Sol, y las Estrellas, y sobre el mismo si mamento, y traspassando à todo lo criado possible, y imaginable, llega hasta el Criador, y une con èl à la criatura racional, ilustrandola, y hermoseandola con una claridad Divina. Esto es cosa incomparablemente mayor, que levantar toda la redondez de la tierra, sobre la cumbre de los Cielos: porque toda esta distancia no es infinita, mas la distancia que hay de lo natural à lo Divino, de la criatura al Criador, es excesso infinito, y assi la fuerza de la caridad se puede llamar en cierto modo infinita, y con ella se fortalece, y eleva la voluntad humana, para la mayor obra que puede hacer criatura. Porque si le fuera dado à un hombre el fabricar Cielos, y Tierra, el resucitar muertos, el poder hacer quanto quisiera de toda la naturaleza, no hiciera obra mejor, que un acto de caridad: porque la caridad excede, no solo à toda potencia de las cosas naturales; pero à todas las potencias, y virtudes sobrenaturales, y à todos los dones, y gracias que reparte el Espiritu Santo, con tan notable excesso, que todos los dones del mismo Espiritu, y gracias gratis datas, aunque sean de profecia, y lenguas, y milagros, comparandose con la caridad, son como nada. Y lo que mas es, miradas absolutamente en si, si no las acompaña la caridad, son tambien como la misma nada, para salvarse uno. No digo en esto encarecimiento alguno, sino verdad de Fè, y lo mismo que el Apostol San Pablo, inspirado, y enseñado del Espiritu Santo, el qual dice esta notable sentencia: *Si tuviera tal don de lenguas, que hablara todas las lenguas de los hombres, y no solo las de los hombres, sino las de los Angeles, si no tengo caridad, no serè mas que la lengua de un cencerro, que haze ruydo, ò el retintin de una campana.* Y si tuviera tales dones de profecia, y ciencia, que alcanzara todos los mysterios Divinos, excediendo en este don à Isaias, David, y Daniel: y aunque tuviera Fè, no solo la Teologal, sino aquella con que se hacen los milagros: y tuviera tal don de milagros, que traspassàra los montes de una parte à otra, y no tuviesse caridad, nada soy: porque todas estas cosas sin caridad nada son, en quanto sin ella no pueden aprovechar para agradar à Dios, y salvarse uno. Luego añade, lo que pone mas admiracion: Aunque fuera el mas limosnero del Mundo, de modo que destribuyesse toda mi hazienda, y quanto tengo, aunque fuera Reynos enteros, para sustentar pobres: y lo que mas es, aunque me dexasse quemar vivo: si acaso esto lo hiciera sin caridad, nada me aprovechàra. Como no aprovechò à Salpricio el ofrecerse al martyrio, y ser llevado à morir por Jesu Christo, por faltarle caridad, no queriendo perdonar à San Niceforo. De manera, que no solo los dones de Dios como quiera, si no las obras de suyo virtuosas sin caridad, son como sino fuessen, para salvarse el alma. Yo no sè como se puede declarar mas vivamente lo que es esta caridad, que con la Gracia grangeamos: pues respecto de ella, no solo son nada todos los bienes de la tierra, sino los dones tan grandes que nos vienen del Cielo. No solo excede à las cosas naturales, sino à tantos favores, aunque sean sobrenaturales.

1. Cor. 13.

Fuera de no ser de valor don alguno, ni virtud hecha sin caridad, para merecer la gloria, la misma caridad dà valor, y vida à las demàs virtudes: y ella sola vale por todas, y donde està ella en su punto, estàn las demàs. Por esso la llamò San Pablo, vinculo de la perfeccion. Y Santo Thomàs dixo que era forma de todas las virtudes: porque ella las dà vida, valor, y merito de vida eterna: què mayor eficacia que esta, que siendo una virtud la caridad, valga por todas las virtudes, y que todas las virtudes sin ella estèn muertas, y ella dè vida à todas? Por lo qual San Pablo atribuye à la caridad todas las obras virtuosas: y assi dice, que la caridad es paciente, porque ella vale por la paciencia, y à la misma paciencia dà forma, y vida. La caridad es benigna, porque ella vale por la benignidad, y dà à la misma benignidad forma, y vida. La caridad no tiene emulacion, porque vale por la concordia, y dà à la misma concordia forma, y vida. La caridad no hace mal à persona nacida, porque vale por la justicia, y dà à la misma justicia vida. La caridad no se hincha vanamente, porque vale por la humildad, y dà à la misma humildad vida. La caridad no es ambiciosa, porque vale por la modestia, y dà à la misma modestia vida. La caridad no se irrita ni enoja, porque vale por la mansedumbre, y dà à la misma mansedumbre vida. Lo mismo es de las demàs virtudes, cuya Reyna, vida, forma, alma, y fin es la caridad.

Demàs de esto, assi como la caridad dà vida à toda las virtudes, assi tambien mata, y consume todos los pecados. Què mayor eficacia que la de esta virtud, que expeliò siete demonios de la Magdalena? Esto es, toda la multitud de pecados

dos que tenia: la qual, porque tuvo caridad, oyò de la boca del Salvador, que le fueron perdonados todos? Què mayor marabilla, que aquella muger pecadora, y escandalo de su Ciudad, en un momento, de una sentina abominable de vicios, se hiciesse por la caridad Templo del Espiritu Santo? Tanta es la eficacia de esta virtud contra los pecados, que si un hombre solo tuviera quantos pecados mortales hicieron Cain, Judas, Arrio, Nestorio, Mahoma, Lutero, Calvino, Neron, y harà el Antechristo, y quantos se han hecho por hombres, y Angeles, desde que Dios criò el Mundo, y se haràn hasta que se acabe, una sola gota de verdadera caridad los anegarà todos; una sola centella de amor de Dios los consumiera, y quedara aquel hombre, de maldito, bendito, y de pecador, santo. Què genero de fuego seria aquel, que con una sola chispa consumiesse quanta agua tiene el Mar Occeano? Mayor virtud es la del fuego de amor de Dios, que consumiria todos los pecados del Mundo, si un hombre solo los tuviera. Por todo esto antepone el Apostol la caridad al Apostolado, y profecia, y don de milagros, y à toda virtud, y à quantos dones Dios puede dàr, despues de la Gracia. Y conforme à esta doctrina del Apostol, dice San Laurencio Justiniano: *La caridad es la mas gloriosa de todas las virtudes, y por su dignidad se compara al azeyte, que siempre està superior à los demàs licores. Y lo mismo hace la caridad con las demàs virtudes: porque si sufriessemos martirio sin caridad, y diessemos toda nuestra hacienda, hasta ser forzoso pedir de puerta en puerta, no tanto se deberia premio à esta obra, quanto pena, y mas tormento por la perfidia, que corona por la victoria.* Esto se entiende, quando se hiciesse por fin contrario à la caridad. *Comparase tambien al oro entre los metales; porque las obras, aunque sean en su genero buenas, son de plomo, y de ningun valor para el merito de gloria sin caridad, porque no aumenta el merecimiento la multitud de obras, ni la duracion de ellas, sino la caridad, que es de oro; esto es sin el habito de caridad. Quien tiene caridad en sus costumbres, este goza de quanto està en los Sagrados Libros claramente escripto, ò en misterio escondido. De ella se dice en el Apocalipsi: Yo te persuado, que compres de mi oro flamante, y provado para que te hagas rico. Comparase tambien por su excelencia la caridad, al fuego, del qual dixo el Señor: Fuego vine à arrojar en la tierra, y què quiero sino que arda? Y con razon se compara al fuego, porque assi como el fuego, con gran eficacia vuelve al hierro en una brasa, assi la caridad enciende el alma que possee, y la hace un fuego: porque el alma que huviere una vez impressionado la caridad, no es señora de sì, por no*

no ofender à Dios, teme aun lo que no sabe, duelese aun de lo que no importa, solicitase aun mas de lo que quiere, aun no queriendose compadecer, y sin querer tiene misericordia. El fuego tambien nunca està ocioso, tampoco la caridad; porque el amor de Dios nunca està parado mano sobre mano. Si le hay, obra grandes cosas. Si no las quiere obrar, no hay amor. El fuego echa resplandores, tambien la caridad; porque no resplandecerà el alma con los rayos de la hermosura eterna, sino fuera abrasada en la oficina de caridad. El fuego vuelve las cosas en polvo, y en ceniza, lo mismo hace la caridad. Y assi dixo Abrahan: Hablarè à mi Señor, aunque sea polvo, y ceniza. El fuego sube à lo alto, lo mismo tiene la caridad. Y assi dixo San Pablo: Deseo ser desatado, y estàr con Christo. Estaba el Apostol lleno de caridad. Esto tiene la caridad santa, è impaciente, que cree siempre que vè, y halla à quien desea. No sabe pensar en otra cosa sino en su amado, y assi se sube al Cielo, donde conoce està su amor. El fuego es consumidor, tambien la caridad; porque con tan gran fuego se consume el orin del pecado, con quanto fuego de caridad se abrasare el corazon del pecador. Tambien se compara la caridad à una madre, cuyo afecto es mas eficaz, y oficioso, assi la caridad es madre de todas las virtudes. Luego añade: *La caridad por su excelencia se cuenta la primera entre los Frutos del Espiritu Santo, como lo dice el Apostol: porq̃ què otra virtud havia de tener el primado entre los Frutos del Espiritu Santo, sino la caridad, sin la qual las demàs virtudes no se reputan por virtudes? Porque antes que estè ella en el alma, ningun Fruto es agradable; pero donde està la caridad, allì hay mucho Fruto.*

§. III.

S.Thom. art.3.ad 3. Dionys.Carthus.lib. de element. Theolog. propositio.152.

LA causa de tantas marabillas de la caridad, no es porque ella es el mismo Espiritu Santo, como se engañò el Maestro de las sentencias, sino porque es una Divinissima participacion del Espiritu Santo, como enseña Santo Thomàs. Por lo qual Dionisio Cartusiano la llamò: (☞ Preciosissimo balsamo de la Divinidad, y sobrenatural semejanza del Espiritu Santo. Porque assi como la Gracia es participacion de la naturaleza Divina, que es el mismo Dios, assi la caridad es participacion del amor Divino, que es el Espiritu Santo. Y assi como el amor Divino procede de Dios, assi la caridad procede de la Gracia: porque como es proprio de la naturaleza Divina tener amor, assi es de la Gracia la caridad. Cuyo habito es una excelentissima potencia debida à la Gracia, como una nueva, y Divina naturaleza del hombre justo, para obrar una accion, y movimiento Divino, proporcionado à su ser, y estado Divino. Para que

Pretiosissimũ balsamum deitatis.

que vea el Christiano, que se ha hecho en Christo nueva criatura, y nuevo hombre, haviendose confessado devotamente, que nuevas obligaciones tiene, y que acciones debe tener competentes à su estado. No debe tener otro impetu, sino de caridad. Mire como se levanta de los pies del Sacerdote, haviendo recibido la Gracia, y con ella una nueva, y Divina naturaleza. Yà no ha de tener otra accion mas conveniente à su sèr Divino, sino amor de Dios. Para esso le infunden, junto con la Gracia la caridad, y le habilitan para tan alta obra. No dexe estàr ociosa virtud tan eficaz, y fuerza tan poderosa. Yà el amor del Mundo se ha de acabar para èl. Yà amor de sì mismo se ha de haver consumido. Yà deseo de la tierra ha de estàr abrasado con èl fuego de caridad: caridad solo ha de tener, caridad ha de exercitar: caridad ha de desear, caridad ha de respirar; por caridad, y con caridad se ha de mover: porque assi como es proprio de las aves volar, de los pezes nadar, de los animales crecer, de los Elementos irse à su centro de la tierra, la gravedad, y del fuego la levedad: assi es proprio de la Gracia la caridad, y con ella subir à lo alto, èirse à Dios su centro, uniendose con èl intimamente.

Art. 2. in corp. Lib. 3. vitæ Cot. cap. 13.

O, si los hombres no pusiessen estorvo à esta Divina inclinacion de la Gracia, que facil, y que suave les fuera el amor de Dios! Porque como dice Santo Thomàs: *Ninguna virtud tiene tanta inclinacion à su afecto, como la caridad, y ninguna obra tan deleytablemente.* Por lo mismo dice San Prospero, que la caridad es poderosissima entre todos los afectos, invencible en todas las cosas. Pues como con tanta fuerza, inclinacion, y suavidad de la caridad, sienten los hombres tanta dificultad, y molestia en las cosas del servicio Divino, sino por los impedimentos que ponemos? Porque si desembarazaramos nuestra alma del amor proprio, y deseos de las cosas de la tierra, luego sintieramos la facilidad, y gusto de esta virtud Divina. No hagamos violencia à tan noble, y fuerte inclinacion, con los estorvos que le ponemos, y presto sentiremos, que no hay cosa mas suave, ni de mayor deleyte que el amor de Dios. Estimemos mucho la Gracia, que nos dà tan hermosa virtud, tan excelente potencia, è inclinacion tan vehemente, y deleytable, para obra tan sobre nuestras fuerzas, y Divina. Estimemos mucho la misma caridad, y por ella perdamos todo: porque como dice el Espiritu Santo, si diere el hombre toda su hacienda, y substancia por ella, no la estimarà mas que la misma nada. No debe hacer uno mas caso de todos los bienes del

del Mundo, à trueque de conservar la caridad, que si no fuessen: porque la caridad es mas preciosa que todo lo precioso mas suave que todo lo suave, mas provechosa que todo lo provechoso, si uno se aprovecha de ella. Demos los bienes de la tierra, demos los de la naturaleza, por los de Gracia, que nos darà el amor de Dios, demos lo que somos, demos nuestras entrañas, demos toda nuestra substancia, porque no haya cosa que impida el amor à Dios. Mucho impide el amor de las criaturas; arranquemosle de nuestro corazon, y si fuere menester, el mismo corazon. Avergonzemonos de lo que dixo Seneca: *Arroja todo lo que hace pedazos tu corazon, y sino lo puedes sacar de otra manera, el mismo corazon has de arrancar.* El amor de la tierra despedaza nuestro corazon, para que enteramente no pueda amar al Señor del Cielo, sacarle del alma debemos, y si fuera menester, por sacarle las telas del corazon nos haviamos de arrancar. Solo el amor de Dios ha de quedar, y vivir en nosotros.

Epist. 51. in fine.

Teniendo caudal tan grande, por què le dexamos parar? Por què dexamos estàr valdìa una facultad tan poderosa como es la caridad? Con la qual podemos hacer mayores obras que fabricar Cielo, y Tierra. A quien no hiciera dissonancia, si uno supiesse una facultad, ò arte, con que pudiera enriquecerse, ennoblecerse, y honrarse sin mas trabajo que querer, y lo dexara de hacer, teniendo sin uso alguno aquella tan admirable Gracia? Quien teniendo grandes riquezas, pudiendo doblarlas con toda seguridad, las dexara estàr pèrdidas como sino fuessen? Mayor sin razon es, que quien està en Gracia, y tiene el habito de caridad, dexe de hacer muchos actos de amor de Dios, y obrar muchas obras virtuosas por el mismo Dios, con que se enriquece de merecimientos, y ennoblece mas à su alma; como dexa estàr valdia una facultad tan Divina, y caudal tan soberano, con que puede grangear immensos tesoros en el Cielo? Què dixeramos de un hombre, que teniendo sus dos manos sanas, y enteras, nunca las usasse, y por no moverlas se dexara morir de hambre? Què tiene que vèr con esto, tener la Gracia, y caridad como si no la tuviesse, sin tener movimiento proprio, y digno de esta habilidad soberana? No es creyble la dissonancia que debe hacer à los Angeles, vèr à uno que està en Gracia, y fortalecido con el habito de caridad, que se le passe medio dia sin hacer un acto de amor Dios, haciendo ciento de amor proprio, y estando ocupado en pensamientos de tierra, no levante algunas ve-

zes

zes el corazon, y alma al Cielo. El servir, y amar à Dios deuda es de todos; pero muy especial obligacion es de los que estàn en Gracia, assi porque deben ser mas agradecidos à su Divina Magestad por beneficio tan grande, y porque tienen ya potestad proporcionada, y poderosa para ello, como porque son amados de Dios con amor de verdadera amistad; lo qual no hazen con los que carecen de Gracia, por no ser amigos suyos. Y este infinito, y finissimo amor de Dios merece correspondencia. Por lo qual serà la mayor ingratitud del Mundo, ser una criatura amada de Dios con tanta fineza, y extremo, y no pagarle este amor con amor. Què es esto? Dios muriendo de amores por el alma que està en Gracia, (se ame licito hablar assi: pues verdaderamente muriò por amor nuestro: y quanto es por su caridad, ahora tornarà à morir por nosotros si fuera menester) y què haya alma, que antes quiera morir eternamente, que amar con fineza à su amador! Por lo menos que se olvide dèl, quando una hora, ni un punto havia de cessar de amarle, y adorarle; y mas haviendo recibido esta sobrenatural facultad, y Divina potencia del habito de caridad, solo para que paguemos el amor de nuestro Criador, y consumemos el preciosissimo circulo de amor, que comenzò su infinita bondad. No dexemos por acabar la mas hermosa obra del Mundo. Dios saliò de si en sus efectos para amarnos, salga el alma de si en sus afectos para amarle. Dios saliò de si amando, tornese el alma à Dios amando tambien. Ame aquella bondad que tanto la amò; unase con su principio: juntese con su Dios, y consume el circulo de amor, amando con todas sus fuerzas à quien para amarle empleò toda su omnipotencia. Esta ha de ser la ocupacion del alma despues de haverse confessado, amar à Dios, y amarle con toda la fuerza de la caridad teniendo à Dios, y à las cosas de su servicio, mayor inclinacion que las cosas naturales tienen à su centro, y à otras perfecciones de su naturaleza. Mas contento ha de estar en buscar, y mirar à Dios solamente, que la aguja de marear mira al Norte, y el hierro se une con la piedra iman. Mas presto se ha de ir para Dios, que el fuego sube à lo alto, y un peñasco cayera de las nubes: porque mayor es la inclinacion sobrenatural de la caridad, que recibimos con la Gracia para amar à Dios, que todas las inclinaciones naturales para sus centros, y las potencias para sus objectos. Y assi, porque no hay cosa en la naturaleza mas activa, ni que con mayor impetu busque su centro, que el fuego, se compara à èl la caridad en la Sagrada Escritura.

ra. Ella es el fuego celestial, que mandò Dios que ardiesse siempre en el Altar: porque quien por la Gracia se ha hecho Altar del Espiritu Santo, debe tambien tener en sì el fuego de la caridad. Oyga el Christiano lo que mandò Dios en el Levitico: *Fuego arderà siempre en mi Altar, el qual sustentarà el Sacerdote, echando leña cada dia por la mañana, y puesto el holocausto encima, abrasarà las grossuras de las hostias pacificas. Este fuego es perpetuo, que nunca faltarà en el Altar.* Este Altar es el corazon humano; el fuego que està en èl, es la caridad, que es como aquel fuego, que baxò del Cielo, y no se encendiò en la tierra: porque la caridad solo Dios la infunde, y no hay fuerzas naturales, que la puedan adquirir; el Sacerdote es el alma devota; las ramas, y leña con que se ha de sustentar el fuego, son los exemplos de la vida de Christo, los misterios sagrados, los beneficios Divinos, las santas meditaciones de las perfecciones de Dios. Con esta materia ha de cevar su caridad el siervo de Dios cada dia por la mañana, teniendo algun rato de oracion sossegada. Tambien ha de hacer holocausto de sì mismo, porque sino se consume el amor proprio, estorvarà mucho al amor de Dios; el qual ha de abrasar, y consumir todos los regalos de la carne, y sangre, y hacer de todo agradable sacrificio al Señor. Con esto serà perpetuo este fuego de la caridad en el altar de nuestro corazon. *Levit. 6.*

CAP. II. La Gracia enriqueze al alma con todos los habitos de virtudes sobrenaturales.

§. I.

NO solo enriqueze la Gracia al alma con la caridad, sino con otros muchos dones sobrenaturales: porque fuera de las virtudes Teologales de Fè, y esperanza, que si no estuvieran antes en el alma, se infundieran con la Gracia misma, nos adorna con los habitos de todas las virtudes morales, no como quiera, sino sobrenaturales, è infusas, que exceden à las naturales mas que el Cielo à la tierra. Con las quales queda el alma riquissima, y hecha un retrato del Cielo, è imagen consumada de la hermosura Divina; la qual escribiò el Profeta Ezechiel, quando nos pintò el estado de la Gracia del primer Angel: *Tu eres un exemplar de la semejanza Divina, lleno de sabiduria, y perfecto en hermosura, estuviste en las delicias del Paraiso de Dios, toda la piedra preciosa fue tu ornamento, el sardio, el topacio, el jaspe, el crisolito, la cornerina, el perilo, el safiro, el carbunclo, y la esmeralda: todo es oro la obra de tu hermosura, y tus clarines se prepararon en el dia que naciste.* Porque en el punto que *S. Thom. 1. 2. q. 63. art. 3. V. Sua. lib. 6. de Gratia, cap. 9.*